



LA BRUJA

PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

*Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.*

{ TOMO I } SABADO 5 DE MARZO DE 1842 { NUM. 36 }

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion]

ESTABLECIMIENTOS PUBLICOS.

Despues de tratar de los criados, volvimos á salir á la calle mi compañero y yo, porque le insté para que me llevase á ver un *muséo* que me decian habia en aquella ciudad, sin embargo de haberme asegurado el Duende que el tal *muséo* no se podia ver. Llegamos al edificio donde se halla, y preguntamos al portero ó mozo, ó qué sé yo quien sería, los días y las horas en que estaba abierto el *muséo* para ser visto por el público. No señor, nos respondió, si este bolséo no es de D. público sino de señor D. Cidro, que es su dueño legítimo. Por eso verán sus mercedes que siempre lo tiene cerrado y solo lo abre cuando quiere verlo alguna conocida ó co-

madre suya, ó alguna comadre ú otra cosa de los señores sus amigos. Tambien suele abrirlo cuando viene algun señor extranjero que necesita algunas medallas de esas que tienen muchos muñecos sin ningun santo; por lo que señor D. Cidro se las vende, pues como es tan cristiano el probe señor les dá por sus oncitas á los ju-díos dichas medallas que de nada le sirven por la dicha falta de santos que tienen. De ellas le vendió una chorrera á un señor judío un dia que vino aquí; y las malas lenguas dijeron que dízque habian robado el bolséo, y por vida de mi madre que esto si es mentira, porque yo tengo aquí mucho cuidado con la puerta, y la prueba es que los mismos que contaban la mentira, decian que el robo habia sido á puerta cerrada.... Agora otra cosa que me faltaba, y era que los ladrones que en-

traron *sin entrar por la puerta, se llevaron* las medallas de plata y cobre, y *dejaron* las de oro, y no deserrajaron la cosa donde estaban, sino que la abrieron con su propia llavecita.

En efecto, interrumpí yo, que este fué un robo muy chistoso.

No señores, no hubo tal robo, dijo apurado el mozo, sino que lo que yo digo lo digo para decir que no lo hubo. Entonces también dirán las malas lenguas que se han robado de aquí unos pájaros que se llevó D. Cidro para la casa de una de sus conocidas.... vá.... ¡y qué lindos pájaros! consideren sus mercedes que todos ellos costaron mil pesos duros como un huevo,.... y todavía acá arriba han quedado unos pocos, pero luego se conoce que no son todos los de los mil pesos. Ahora también es dueño D. Cidro de unos libros y otras cosas de *D. Atengué* y del dinero de doña Lacateriana, y otras cosas más que dicen los señores que entran aquí; pero ya les digo á sus mercedes que el bolséno no se puede ver. Búsquen una comadre y presentenle un memorial ó un escrito que es mejor á D. Cidro, porque si nó, no han de ver nada porque cada uno en lo suyo manda, y también si quieren comprar algunas medallitas verán que pronto les abre la puerta, y más que como es cosa suya ni lista hay aquí de lo que recibió, ni se sabe nunca lo que falta.

Vámonos, le dije al Duende, porque aquí no más estamos sabiendo la vida privada de D. Cidro.

Nos fuimos y me dijo el Duende: no son actos de vida privada estos que nos ha contado el mozo, sino actos que pueden y deben publicarse, porque son relativos al mal

manejo que un ladrón tiene respecto del establecimiento público que está á su cargo, aunque ya parezca que es suyo.

Pero se necesita, dije yo, ser un pillo sin igual, para hacer lo que este badulaque hace.

Pues aquí no es nada esto, contestó el Duende, en primer lugar, porque el D. Cidro toda su vida ha sido un prostituido; en segundo, porque carece absolutamente de vergüenza, y de nada se le dá cuidado con tal que pueda robar en todas las juntas, empresas ó compañías en que se anda metiendo siempre de parte de Sr. Coladilla; y en tercero, porque aquí nadie hace caso de estas cosas, entre otras razones, *porque todos son de misa, padre Fr. Pedro.*

Andando, andando, llegamos á la academia que hay en aquella ciudad, y se llama de *las tres nobles artes*, como la de mi tierra. En las cátedras de pintura y escultura todos los discípulos se van al tanteo, de manera que es un milagro ver formarse allí un pintor ó un escultor, cuando podían salir tantos perfeccionados en ambas artes. ¡Y de arquitectura cómo andamos! le pregunté al Duende, y él me respondió: ¡oh! ¡esto está en grande! Considere vd. que esta es la única cátedra de arquitectura que hay en todo este vasto imperio, y está dirigida por un *arquitecte* de primera clase: es un chaparrito cuerpo de pirinola, que debe tener parentesco con vd. y las demás brujas, por el ribete encarnado con que trae adornados sus penetrantes ó *penetrados* ojos. Las casas que fabrica, cuando ménos se cuartéan, ó cuando nó, se desgranán ó se vienen abajo: las piezas que forma rara vez salen á escuadra, y el aplanado que él dispone queda

tan curioso que parece hecho con los talones: nivela las azotéas, corredores y azoteas con tanto tino, que nunca corre el agua. Las chimeneas de las cocinas las forma nuestro *arquitecte* con tal sabiduría, que jamás sale el humo, sino que todo se queda adentro dando de vueltas; y á mas las construye con la ventaja de que cuando llueve se aniegan los braseros, y las cocineras descansan de guisar, y sus platos de comer.

Y es de notar, continuó el Duende, que este *arquitecte* es el *arquitecto mayor de la ciudad*, por lo que ha resultado muchas veces, que una casa reconocida por él por amenazar ruina, y de la cual ha dicho *que estaba en muy buen estado*, se haya venido abajo al tercer dia del reconocimiento.

Infero, dije yo entónces, por lo que vd. acaba de decir, que aquí no habrá *arquitectos*.

No los hay en efecto, respondió el Duende, nativos de la tierra; sino que los extranjeros que tal vez han sido albañiles en su país, son los que dan la ley y los que han hecho todos esos edificios modernos que vd. vé en las calles.

Pues vamos á descansar, repuse yo, que estoy cansada de ver tantas animalias y tantos animales como hay en esta ciudad privilegiada.

JUEGOS

Cómo dos ó tres veces vi en la posada que estaban jugando á los albuces algunos pasajeros y algunos criados, le pregunté al Duende como andaba la cosa en aquella ciudad respecto de este vicio.

Unos lo ejercen por vicio, me contestó y otros por especulacion. Está prohibido

por las leyes; pero como aquí todas las leyes son de embudo, sucede que los juegos de los ricos son, no solo tolerados, sino protegidos, y los de los pobres son perseguidos *en cumplimiento de la ley*. Los mismos que ejercen la autoridad, los propios jueces que deben juzgar á los que juegan, los gefes de la fuerza armada y de las oficinas, los eclesiásticos de alta y baja esfera, todos, todos tupen los alburitos que es un contento. Legos he visto yo que vacian las alcancias para apostar toda la limosna de los santos cautivos, de los santos lugares ó de las ánimas, á la sota ó al caballo; y entre estos me cayó en gracia uno vestido de color de avellana obscuro, que cuando se le agotó lo de la alcancia, comenzó á poner manojos de rosarios de los santos lugares. Pero tuvo tan mala suerte, que toda la carga que llevaba de este efecto la perdió en una sola noche. Mas estas pérdidas no son tan perjudiciales como las que ocasiona el juego á muchos hombres, que teniendo familia la dejan en un petate en uno ó muy pocos dias solo por *desquitarse*. Por eso se ha escrito tanto contra este vicio, que á muy pocos aprovecha, dañando á la mayoría de los que lo acostumbran.

Todo está muy bueno, repliqué; pero yo no creo que los que tienen hábitos de avellana, ó negros, ó blancos, ó pintitos, ó azules, jueguen y pequen tan sin temor de Dios, como lo hacen los mundanos.

Pues oiga vd.: en la casa de nuestro *seráfico Padre* (para que vea vd. que no hablo de cáquis) „pone el monte el guardian, y son sus apuntes no solo los azules y los de otros colores, sino hasta los morados, quiero decir, aquellos ociosos que

todo el día andan en coche, dándose el tono de magnates soberbios y altaneros, cuando debieran ser obreros llenos de mansedumbre, y que cuando se bajan del coche es solo para visitar á las muchachas encerradas ó para echar albuces."

Me eché de espaldas cuando oí toda esta jaculatoria que dijo el Duende, citando hasta parages y personas, para que no se diga que no mas se habla por hablar, y por desacreditar á los que están ya demasiado desacreditados; y cuando le iba yo á preguntar si no habia quien evitara estos escándalos, me conoció la intencion, y me dijo: no me salga vd. ahora con sus ideas raras, que aquí en esta tierra nada se remedia, porque todos son unos.

NOVEDAD.

¡No sabe vd. lo que hay! díjome un platicón del portal el día de ayer.

No señor, le contesté, porque ya ni ganas me van quedando de saber nada, pues siempre que uno desea que se haga el bien, salimos con que lo presente es igual á lo pasado, ó como dicen vulgarmente, *con que lo mismo es Chana que Juana*.

Vd. tiene razon; pero no le vale, replicó él, y así aunque no quiera vd., ha de saber ahora que el Sr. ministro de hacienda ha perdido el juicio.

¡Animas de los que se están quedando con las fincas de temporalidad! ¿cómo ha estado esto? ¿qué ha corrido S. E.?

No, no es para tanto, dijo el platicón: lo único que ha hecho es negar las solicitudes que hizo el director del tabaco para que fueran á ausiliar las labores de aquella oficina un cesante y un empleado en otra, fundándose en que hay una circular

que previene no haya agregados en las oficinas, sin tener presente dicho Sr. ministro que un tal Varela con 3.000 duros de sueldo (¡hay que no es nada!) está agregado al tabaco, y que esta agregacion se hizo en tiempo de S. E.

Efectivamente que solo estando uno trastornadito puede dar hoy una orden para agregar, y mañana otra negando la agregacion. Pero vd. no estrañe esto, pues hay irá mirando en mi periódico otras agregaciones que saldrán á luz y que probarán que la locura es general.

INVITACION.

Por la presente invito, emplazo, reto y desafío á los sres. editores del Diario del Supremo gobierno, que están pagados para defender lo bueno y lo malo, para que me digan cómo anda eso de los agregados á las oficinas, pues en ello se interesa la reputacion del mismo Supremo gobierno, porque esto de aplicar á unos la circular que prohibe las agregaciones, y no aplicarla á otros agregados como el tal Varela, de quien hablo en este número, es hacer las cosas por la ley del embudo; ¡pero qué embudo este! parece alambique según lo grande y lo toscó.

ELECCIONES.

Mañana se verifican las primarias que han de dar por resultado las de diputados al nuevo congreso. Los enemigos no duermen; ¡y los patriotas qué hacen? Abriendo la boca y renunciando... Pues un día de estos les he de decir algo á estos patriotas.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.